

El Ramonense.

Año 1

SAN RAMON OCTUBRE 13 DE 1901

N.º 19

Redactor
Editor

S. Gonzalez
R. Jimenez

SUICIDIO

Dificultades imprevistas é insuperables nos obligan ya á dejar morir á nuestro querido "Ramonense". Fué la intención nuestra, al hacernos cargo de él, atacar la célebre transacción, ese parto odioso de la mala fé, y trabajar en pro de la causa santa de los derechos del pueblo, tantas veces burlados y escarnecidos por los q' se dicen sus mentores. Lo hemos hecho así en la medida de nuestras fuerzas, y lo siguiéramos haciendo si á ello no se opusiera sobre todo el disenter grandemente entre nosotros respecto del candidato, efecto del vergonzoso pacto por lo que de común acuerdo hemos resuelto dar por terminada la empresa y esperar mano sobre mano á que Dios mejore sus horas.

Damos las gracias más expresivas á todas aquellas personas que nos han favorecido y particularmente á la prensa que nos alentara en nuestra tarea.

S. Gonzalez

R. Jimenez

EL PAIS

No debiéramos, pero no queremos retirarnos, sin antes dirigir siempre un par de frases al honorable diario "El País", que como honorable bien se las merece.

Ese colega independiente (?) - porque también como nosotros, es independiente en su número del 4 del corriente, refiriéndose á "El Ramonense", dice que su for-

mato es pequeño, microscópico, y diminuto de aspiraciones.

Se conoce que nuestro detractor, además de ser ubicuo - porque conocer las casas vecinas mejor que sus habitantes tiene un mérito completamente superior, - posee una habilidad política maravillosa para ganarse adeptos, porque eso de decirnos tantas cositas, nos ha dejado vuelta abajo ó vuelta arriba mejor dicho.

Riase si gusta el papeleón; pero á excepción del formato de "El Ramonense" que se debe solamente á nuestra pobreza de dinero, y lo de los garrapateadores, que literariamente hablando es cierto, replicamos en voz muy alta á "El País", que nuestras aspiraciones por el bien de la patria son mayores y seguramente más sanas que las que se pueda tener por una Diputación ó un Ministerio, tomando así el patriotismo por montera.

Dicho lo anterior y remitiéndonos á la manifestación que antecede, nos es grato despedirnos del periódico grande, á quien deseamos larga vida y acierto en el logro de sus aspiraciones, también grandes cual su formato.

La Redacción

EL ALCOHOL Y LA MUJER

Una afirmación y una negación, que una y otra tienen fundamentos tan sólidos en su defensa como en su ataque, se aducen pruebas que si no convencen hacen nacer la duda.

El doctor Delvaille asegura que el al-

cohol es la bebida más perniciosa y más enemiga de la salud, y que si es el medio para ahogar las penas, es también el mejor destructor de nuestra pobre humanidad pero como todo lo que existe tiene su pro y su contra, el señor Ruiz Miyares, en bien escrito artículo y con buen acopio de razones científicas, nos lleva al terreno de lo práctica, justificando hasta la evidencia, que el alcohol no es tan malo como parece ni el diablo tan feo como lo pintan; y que si las bebidas alcohólicas se eliminaran, debería en primer lugar eliminarse á la mujer (¡Que atrocidad!) que causa muchos mayores perjuicios á la humanidad.

Convengo en la eliminación del alcohol si es más funesto que la mujer, pero si a mujer es más funesta que el alcohol, no debe eliminarse ninguno de los dos. ¿Eliminar á la mujer? ¡imposible! eso no puede ni debe ser.

Elimínese en buena hora el sol, la luna, las estrellas, todo lo que existe sobre esta tierra, pero ajenos á la mujer; ese hueso de nuestros huesos, carne de nuestras carnes, que Dios nos dió para nuestra perdición en este mundo y salvación en el otro; que es consuelo en nuestras aflicciones y luto, muchas veces, en nuestras mayores alegrías; en cuyos ojos se alimenta nuestra alma y en cuya boca saboreamos el nectar del amor; y sin ella ¿qué sería el mundo? algo así triste y sombrío, fastidioso y aburrido, en donde sería insoportable la vida, sin esa media naranja; placer y dolor, esperanza y desengaño, que Dios puso en este que fué paraíso para perdición del género humano, que todavía estaría en ese lugar de delicias, comiendo frutitas como los pájaros, sin sudar para ganar el pan, vestido con el sencillito y bellísimo traje de la inocencia, si no se le

hubiera metido entre ceja y ceja á nuestra caprichosa compañera la pecaminosa curiosidad de tomarle el gusto á la manzana prohibida.

Esos sabios, enemigos de la mujer, por que ellos en sus laboratorios no necesitan ni una sonrisa ni una mirada cariñosa, para arrancar sus secretos á la naturaleza, y fundan sus esperanzas en el alcohol, que eliminen á la mujer, está bien; pero nosotros.....eliminemos el alcohol y dejemos á la mujer.

Udargelio FERRAZ.

LOS FUNERALES DEL ILMO. SR. OBISPO

También el pueblo ramonense ha querido hacer patente cuanto ha sentido la desaparición del Prelado cuya vida fue tan fecunda en bienes para la Nación por la que él, nacido allá en las comarcas bañadas por el Rhin, conservaba tierno y cariñoso afecto y á la que al par del patrimonio de su abnegación y sus virtudes legó asimismo documentos y trabajos preciosísimos que demuestran la sabiduría y talento excepcionales de su autor. Con el fin pues, de rendir un testimonio de gratitud y simpatía al q' por tantos años gobernó la Diócesis de Costa-Rica, el miércoles 9 del presente se reunió en la Iglesia Parroquial un gran número de fieles, deseosos de unir su voz á la que, á la noticia de la muerte del humildísimo Pastor, repercutió en los ámbitos de la República anunciando que del cielo de la Iglesia Santa había desaparecido ya el Sol que con tanta gloria y esplendor la guiaba. Allí, en presencia del negro catafalco en cuya parte superior se hallaba una fotografía del difunto esclarecido, ante el aspecto fu-

nebre y triste que el templo presentaba, en medio de las voces con que el sacerdote dirigía á Dios sus oraciones, una plegaria se escapa espontáneamente de los labios y todos en secreto elevan al Altísimo sus preces por la bienaventuranza del alma grande y generosa que ahora ruega á Dios quizá por la felicidad de su grey desamparada y por la dicha y bienestar de nuestro adorado y queridísimo terruño.

Las autoridades, los maestros, los alumnos de las Escuelas centrales, los vecinos del centro y los de los distritos, todos asistieron á las exequias imponentes, todos mostraron que si Costa-Rica no posee un monumento del germano ilustre, cada costarricense se ha apresurado á levantarle uno en el oculto é indestructible altar de su memoria. Concluida la misa, nuestro cura Parroco Presb. don José Piñero subió á la cátedra sagrada y en un hermoso y sentido discurso expresó las altas virtudes del Prelado.

¿Por qué el P. Piñero conmovió con tanta elocuencia al auditorio? ¿por qué con sus palabras inundó de dolor y tristeza los estribos é hirió tan profundamente las fibras de nuestra alma? Porque todas sus frases eran hijas del cariño y simpatía que sentía por la persona que, á mas de Jefe de la Iglesia, había sido para él un amigo querido y generoso.

Me elogiáis, decía Pericles moribundo á sus amigos, por lo que otros han hecho antes que yo é ignoráis que lo único que en mi como gobernante pudiera merecer elogio es el hecho de que por mi culpa jamás ha tenido que vestirse de luto un ciudadano. Y decía verdad el griego que dio su nombre á su siglo, porque fuera de la justicia, fuera de la caridad, fuera del bien, toda grandeza es vanidad, toda gloria ilusión, toda celebridad mentira. Por

eso fué grande el Dr. Thiel, puesto que la desgracia halló en él una mano benéfica que cicatrizará sus heridas, la ciencia un interprete que profundizará sus doctrinas, el arte un sacerdote y nuestra patria también un padre y un apóstol.

PERSEO.

San Ramón, octubre 9 de 1901

EL DÍA DE LA PATRIA

Era el alba. El suave trino de las canoras avecitas fué interrumpido por el trueno de los cañones.

Y en medio del humo se levantó radiante el pabellón tricolor irisándose magistralmente o á los besos de las auras patrias. Rojo como la sangre que derramaron por él nuestros abuelos blanco cual la fé de nuestras virgenes, azul como el amor.

Tras de la cresta andina empujóse el Sol haciendo brillar las cicadas que en aquel momento saludaban la insignia sagrada.

Exhalaron las flores su más grato perfume y los patriotas lanzaron al cielo un canto entusiasta á compás con los bélicos clarines y el viento de la selva.

Ante mi vista pasaron cien sombras sonrientes de fulgidas miradas; venían de allá muy lejos, de los campos de Santa Rosa y Rivas, de la ribera de los lagos, de los bosques del Norte y de las ondas del Pacífico. Traían rotos los generosos pechos por las balas enemigas y á rededor de las frentes aureos nimbos.

Se detuvieron un momento inclinadas, enviaron con sus diestras un ósculo á la bandera y se remontaron al azul.

MARIA Z.

Cartago, octubre 8 de 1901

GRATITUD

Tanto á las señoras y señoritas que, á semejanza de las de San José, contribuyeron personalmente á la ornamentación del templo en los funerales del Ilmo. Sr. Obispo, como á los comerciantes y demás personas que con to a generosidad proporcionaron los adornos y objetos necesarios al efecto, doy por este medio mis profundas expresiones de reconocimiento y á la vez hago presente lo mucho que aprecio y agradezco á la sociedad en general la buena voluntad con que se presentó á honrar la memoria de nuestro inolvidable y dignísimo Pastor.

Juan José Valverde

S. Ramón, 11 de octubre de 1901

GACETILLAS

Reunion

Por falta de *quorum* no tuvo lugar efecto la anunciada para el domingo pasado con el fin de nombrar la Directiva Nacional aquí. Esto les probará á ciertos señores, que ni siquiera son ramonenses, lo mal que este pueblo ha recibido la transacción y sus consecuencias, y que son ellos los que siembran la sizaña, de que habla "El País".

o * o

En la escuela

Asomó Colón la cara y atento escuchó cantos á la libertad, al progreso, al valor, al carácter y á la dignidad; sonrió tristemente y desapareció. A hora preguntamos nosotros: ¿en estos tiempos de transacciones cabe hablar de libertad, de valor que no tenemos y menos aun de dignidad?

Aplaudimos sin embargo la intención

de los maestros, y los felicitamos por su buena idea.

o * o

Felicitamos

al Presb. Piñeiso por la frenqueza con que echó en cara el abandono de la autoridad respectiva, el día de los funerales del Señor Obispo con motivo de un boñiguero que impedía la entrada á la Parroquia y que el Pater no mandó limpiar, según nos dijo para que el pueblo se impusiera.

o * o

Alharaca y no poca-porque ignoran lo que eso costó, desconocen nuestro pueblo-han hecho ciertos periódicos capitolinos, con motivo de una adhesión al Lic. Esquivel que de aquí le enviaron sus amigos (sic), cubierta con setenta (si :) firmas de todo (sib) el comercio y las principales (sic) personas de la población.

No sabemos nosotros que tales fueran las personas mas notables de San Ramón, ni tampoco que su comercio se redujeran á tres ó cuatro sujetos de mediana posición y media docena de dependientes del alto comercio de la capital; y retamos á cualquiera á que nos saque de esos setenta una tercera parte que tengan conciencia de lo que han hecho.

o * o

Buena gratificación

hoy me presente una medalla de oro que me perdi el 8 del que cursa, de la Iglesia del Tremedal á mi casa de habitación.

Pedro J. Sanchez

Im. de R. Jiménez